

Primeras Jornadas de Formación de Usuarios de Biblioteca y Recursos TIC en la Universidad Rey Juan Carlos

Discurso pronunciado en la sesión de apertura de las mismas

Ricardo González Castrillo

Director de la Biblioteca Universitaria

Desde sus inicios, la Biblioteca Universitaria ha mostrado especial interés en impartir sesiones de formación a sus usuarios con la finalidad básica de difundir los servicios y los recursos que ésta les podía ofrecer y con las miras puestas en conseguir su plena autonomía en la utilización de los mismos. Y digo desde el principio porque, aunque es cierto que durante el bienio 1999-2000 no se realizaron cursos de formación, por no existir locales adecuados donde llevarlos a cabo, no lo es menos afirmar que, a cambio, se tuvo en cuenta esta necesidad en el diseño espacial de las bibliotecas, y hoy, felizmente culminada esta etapa constructiva, podemos congratularnos de que cada edificio cuente, como mínimo, con un aula de formación en su espacio físico, provista con tecnología suficiente para el desarrollo de este tipo de actividades. Coincidiendo, pues, con la entrega de los primeros edificios de

Alcorcón y de Móstoles en el año 2001, a los que siguieron, en 2003 y en 2004, los de Vicálvaro y de Fuenlabrada, dieron comienzo las acciones formativas en la Biblioteca, las cuales, desde entonces, no han cesado de producirse, incrementándose con el transcurso de los años. Baste como demostración de lo dicho los 274 cursos organizados en seis años, de 2001 a 2006, y los más de 11.000 usuarios que han pasado por ellos durante ese periodo. Ello quiere decir que, como media, se han venido convocando anualmente 46 cursos para 1.789 personas, a razón de 39 para cada uno.

La naturaleza de estos cursos ha sido, primordialmente, presencial, y su concepción y desarrollo ha correspondido a las Bibliotecas de Campus. Cabe reseñar, además, que, a medida que se celebraban, se fueron introduciendo algunas mejoras, más significativas a partir del año 2004, fecha en la que la Biblioteca puso en marcha su I Plan Estratégico. Como ejemplo de ellas, podemos destacar la edición de una *guía de sesiones de formación de usuarios* –se viene publicando en formato impreso y electrónico desde ese mismo año– que ha contribuido a dar noticia de tales cursos a la comunidad universitaria; o también, la homologación del contenido de los mismos a través de un Plan de formación específico de la Biblioteca Universitaria, que sirvió para asentar, entre otras cuestiones, la tipología de las acciones formativas y los destinatarios de las mismas; y todavía más, la evaluación de ellos solicitada a través de encuestas lo que ha permitido seguir mejorando su calidad; y, por último, sobresale también la introducción en esta oferta formativa de *cursos a la carta* con la intención de dar cabida a los que no se hallasen incluidos en la planificación inicial pero que tuvieran interés para determinados usuarios.

Sin embargo, pese a lo dicho, no pudieron verse culminados otros objetivos esbozados en dicho Plan Estratégico y uno de ellos tiene una especial relevancia en cuanto afecta al procedimiento organizativo de estos cursos. Nos estamos refiriendo a la puesta en marcha de cursos *de formación a distancia* aprovechando, de este modo, todo el potencial que las Tecnologías de la Información y Comunicación –las TIC- ponen a nuestra disposición. Se probaron, eso sí, diversas plataformas externas para esta necesidad –como la de la firma comercial GreenData- pero ninguna pudo adquirirse por carencias presupuestarias. Abordar este cometido resulta tan sumamente prioritario para la Biblioteca Universitaria que ha sido presentada recientemente, entre otras, como iniciativa al Vicerrectorado de Nuevas Tecnologías y al Servicio de Informática en el marco de la convocatoria de proyectos TIC por ellos abierta. Y, aún más, se ha recogido como objetivo operacional concreto en el borrador del II Plan Estratégico que prepara, desde hace meses, este servicio, junto a otro importante, ya previsto en estas *jornadas*, como es el que las acciones formativas impartidas por la Biblioteca contabilicen como créditos de libre configuración.

No debe perderse de vista que, en el proceso de cambio que tiene que experimentar la Universidad Española en su conjunto para llevar a buen término la convergencia con el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), las bibliotecas, convertidas en Centros de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación –lo que conocemos por su acrónimo CRAI-, son una de las herramientas principales, fundamental podría decirse, para lograr el cambio del modelo docente basado en el aprendizaje continuado a lo largo de la vida. Nuestra Universidad dio un paso decidido en esta dirección al asumir

en sus *Estatutos*, como hicieron otras Instituciones, la definición consensuada en el seno de REBIUN por los directores de bibliotecas universitarias españolas. Todavía recuerdo las enconadas luchas terminológicas en la Asamblea Extraordinaria de este órgano, celebrada en la Universidad Politécnica de Madrid, entre los partidarios de mantener la palabra *biblioteca* y los detractores de la misma que apostaban decididamente por un cambio de denominación y proponían la de CRAI tras muchas deliberaciones. Con independencia de los vocablos, de lo que se trataba allí era sencillamente de forjar un nuevo concepto de servicio de biblioteca en consonancia con los nuevos aires europeos y los cambios que se estaban produciendo en los sistemas de enseñanza. Y qué duda cabe que, en este nuevo ambiente, la formación *–presencial* y, todavía más, la *no presencial* será uno de los objetivos básicos a desarrollar. Y no puede ser de otro modo. Baste una constatación empírica para probar su importancia: cada vez que la Biblioteca Universitaria organiza un curso sobre el manejo de determinadas aplicaciones informáticas existe un evidente crecimiento posterior en la utilización de tales herramientas. Dicho de otro modo: solamente la formación continuada podrá hacer realidad ese viejo sueño bibliotecario de tener un usuario con un elevado grado de autonomía en la búsqueda de información científica. Por ello es fundamental la formación de usuarios en las Bibliotecas como también lo es sacar partido de los avances tecnológicos de las TIC para este cometido. De ambas cosas tratan estas primeras jornadas organizadas en este Campus de Fuenlabrada y confiemos en que tengan continuidad en años venideros por la trascendencia del tema abordado.